

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 11 de marzo 2018

UN VIAJE SIN AGENCIA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Recibo la lección inaugural 2018 que ha pronunciado el escritor nicaragüense Sergio Ramírez en la Universidad Landívar. Fascinante en su hondura humana y belleza literaria. Existen caminantes, hombres y mujeres que emprenden con terquedad un viaje forzoso hacia el futuro, pero un muro se lo impide por ejemplo en la frontera con Estados Unidos. Desde un hecho concreto, en el cual es difícil separar la crisis migratoria, la crisis humanitaria y la crisis ética, el escritor nicaragüense ensaya una profunda reflexión sobre la convivencia con los otros. Los muros son siempre para los otros, para los extraños, para los diferentes e inferiores. El sentimiento de exclusión es tan íntimo en el corazón humano y se halla tan soterrado que debemos sacarlo a flote, enfrentarlo, desarraigarlo.

No basta con la tolerancia, que es una forma pasiva de ver a los demás que no son como nosotros, sino ser, ver, sentir como los otros, trasladarnos hacia ellos, meternos debajo de su piel. Sólo así es posible imaginar la realidad de los diferentes y desmontar los muros físicos o los más frecuentes muros culturales y morales.

Sergio Ramírez hace un breve viaje por el mundo con ojos abiertos a los muros y encuentra personas que buscan una salida al círculo vicioso de los rencores y las inquinas en medio de una babel del espíritu. A muchos no les interesa ni quieren oírse. Propone con especial empatía dos alternativas en el escenario infernal del conflicto entre Israel y Palestina. El escritor Amos Oz y el genio musical Daniel Barenboim, ambos israelíes, son capaces de hacer el viaje imaginario hacia los otros. Amos Oz piensa que imaginar al otro es un antídoto poderoso contra el fanatismo y el odio. No simplemente ser tolerantes con los otros, sino meterse dentro de sus cabezas, de sus pensamientos, de sus ansiedades, de sus miedos, incluso de sus odios, por irracionales que parezcan, para tratar de entenderlos. Hay que vivir dentro de la mente ajena lo suficiente para que al salir ya no seamos otra vez los mismos. Para Daniel Barenboim la ignorancia está en la base de la crisis entre Israel y Palestina. Mientras ambos pueblos no lleguen a conocerse a fondo y a saber lo que el otro quiere o teme y lo que necesita, las matanzas cotidianas van a continuar.

Sólo frente a los fundamentalismos destructivos y a los muros comienza una verdadera aventura humana, la de abrirse camino hacia los otros para encontrarnos con ellos. El camino es largo y azaroso, pero hay que echar a andar. Ese viaje no lo organizan las agencias.